

"EL QUE NO ES FELIZ"

Por: Milton Valtierra y Jorge Rodríguez.

Hubo un día en el cual mi amigo y colaborador en este trabajo compartió conmigo y otras amistades en común una idea que había discutido con sus compañeros de trabajos.

Mi amigo comentó que, en el trabajo, tuvieron una conversación casual sobre los pseudónimos o apodos que se pueden usar para popularmente referirse a la figura de Mefistófeles (o de manera menos elegante, Satanás). Se mencionaron cosas como "El de allá abajo", "Belcebú", "Estrella de la mañana", entre otros. Sin embargo, mi amigo dijo que se vio en una epifanía y quiso proponer el sobrenombre de "El que no es feliz".

Para esto explicó que la verdadera felicidad no es provocada por el mal. En sus palabras: "Solo alguien que no es feliz provoca malestar en el mundo. Solo alguien que no es feliz posee la envidia y el ego para ser un ángel caído. La verdadera felicidad no envenena. Y es un motor de bondad y alegría que contagia. Que sacude. Que mejora el mundo, etcétera."



Me llamó mucho la atención su descripción porque coincide con las ideas de dos filósofos a los que recurro para definir la felicidad, a saber, Aristóteles y Kant. El primero describe la felicidad en su texto *Ética Nicomáquea* como la acción¹ que permite al ser humano desarrollarse conforme a su esencia, a lo que lo determina como un ser humano.

Y para el segundo, en su libro *Crítica de la razón práctica* se explica la felicidad como la búsqueda de los seres vivos racionales para estar contentos en su estado natural.

¹ Para Aristóteles es importante enfatizar que la felicidad es una acción, algo que activamente debemos crear o procurar, no algo que podemos esperar que nos pase nada más.



Así, a mí me gusta combinar ambas descripciones para proponer que ambos filósofos entienden la felicidad como la actividad por la cual, como seres racionales, procuramos un bienestar físico, emocional y psicológico que nos permita desarrollarnos como seres humanos, en las actividades que nos interesen, nos ayuden a mantener ese bienestar y hasta lo hagan crecer.

Es importante mencionar que para Kant no podríamos alcanzar una completa felicidad si no la deseamos y procuramos para nosotros y los demás, ya que incluso nos conviene que las personas a nuestro alrededor estén bien porque así es más fácil que nos apoyen a nosotros. Así, la felicidad que me gusta proponer desde estos dos autores sería la búsqueda del bienestar y desarrollo propio y de quienes nos rodean; permitir y fomentar a los demás y a nosotros mismos a crecer como personas racionales.

Por todo esto es que veía una concordancia muy interesante con esto y el sobrenombre que mi amigo quería darle a Mefistófeles como “el que no es feliz”, ya que si este personaje efectivamente es todo lo contrario al bien, y sólo fomenta el sufrimiento y el caos, sería justo lo opuesto de lo que expusimos, sobre lo que es la felicidad para Aristóteles y Kant, a saber, afectar el bienestar y desarrollo de los demás y hasta el propio.

Me gusta mucho concluir este trabajo coincidiendo con mi amigo en que, ya que desde Aristóteles y Kant, la felicidad se puede definir como las acciones que ayudan a todos, incluyendo a quién actúa, a ser felices, debería ésta, efectivamente, volvernos un motor de bondad y alegría para nosotros y que esto se contagie a otros. Por esto podemos adecuadamente apodarar a Mefistófeles como **“el que no es feliz”**, ya que sería la entidad que procuraría realizar todo lo contrario que hemos dicho.